

2019 Bishop's Appeal Homily

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Soy el Obispo David Ricken y me siento muy dichoso de poder compartir estos momentos con ustedes a través de este mensaje.

Como todos sabemos, la vida puede ser difícil a veces. Jesús también experimentó esta situación.

En el Evangelio de hoy, escuchamos como algunas personas de su misma comunidad rechazaron su mensaje y esto continuó hasta su crucifixión.

Todos hemos experimentado el rechazo en un momento de nuestras vidas. Quizás en algún ocasión expresamos a otra persona nuestros sentimientos y nos dimos cuenta que él o ella no sentía lo mismo por nosotros. O a lo mejor no obtuvimos ese trabajo o la promoción que buscábamos. Tal vez intentamos participar en algún equipo y no fuimos seleccionados. Todas estas experiencias de rechazo pueden llevarnos fácilmente y sentirnos angustiados y sin esperanza.

Lamentablemente en el mundo actual, pareciera que tenemos muchas razones para creer que las cosas no van a mejorar. Simplemente cuando escuchamos las noticias nos damos cuenta de tantas historias negativas alrededor del mundo y esto nos puede hacer sentir sin esperanza.

El año pasado, la iglesia también fue desafiada al reconocer que también hemos contribuido al dolor que muchas personas están experimentando lo que me hace sentir realmente afligido.

Cuando atravesamos estos difíciles momentos nos podemos sentir inclinados a simplemente darnos por vencidos. Pero como cristianos, estamos llamados a ser personas de esperanza. La esperanza es una certeza de que no importa que tan mal estén las cosas, Dios estará con nosotros.

Tal como escuchamos en la primera lectura de hoy: "Lucharán contra ti pero no prevalecerán sobre ti, porque yo estoy contigo para librarte, dice el Señor". Por lo tanto hablar de esperanza es afirmar, "Señor, si te tengo a ti, Tengo todo."

En el mundo de hoy, se necesita urgentemente este mensaje de esperanza. Hay tantas personas que están sufriendo y luchando. Están buscando una razón para creer que las cosas van a mejorar. Como personas que tenemos nuestra esperanza en Dios, también tenemos la obligación de llevar esta misma esperanza al mundo.

Es debido a esto que la Campaña Anual del Obispo este año es titulada *Misioneros de esperanza*. Ser un misionero de esperanza significa ser testigo del amor de Jesús, un amor que es fiel incluso en medio del rechazo y la decepción. Significa mirar los verdaderos desafíos que enfrentan las personas en nuestro mundo actual. Debemos confiar en que incluso en medio de esos problemas, Dios también está allí, esperando sanar, restaurar y darnos una vida nueva.

Cada vez que observo nuestra diócesis, encuentro muchos ejemplos hermosos de personas que sirven como misioneros de esperanza. Los veo en nuestras escuelas y programas de formación de fe, donde nuestros maestros y catequistas sirven fielmente a nuestros jóvenes a ofrecer testimonio de la esperanza que ofrece Jesús.

Los encuentro en nuestras parroquias, donde nuestros sacerdotes, diáconos y ministros laicos están creando formas creativas para llegar e impactar en sus comunidades. Los descubro en nuestros diáconos y ministros pastorales que caminan compasivamente con aquellos que están pasando por un momento difícil. Los veo en Caridades Católicas donde personas dedicadas brindan esperanza a las familias que buscan adoptar, o a las personas que luchan contra las adicciones y depresión, a las personas que se ven superadas por los dificultades económicas y necesitan un plan para salir de la deuda.

Cuando usted hace un donativo a la Campaña Anual del Obispo, se une a estos misioneros para traer esperanza a muchas familias en el noreste de Wisconsin.

Mientras veo tantos misioneros de esperanza, sé que hay mucho más por hacer. Por eso hoy, lo invito a que por favor, en oración, considere hacer un regalo de donación a la Campaña Anual del Obispo.

Su aportación nos ayudará a continuar ofreciendo esperanza a un mundo que desesperadamente lo necesita.

En este momento, invitaré a su sacerdote o líder pastoral a compartir un poco más de información sobre la manera en la que usted puede participar a través de un compromiso para esta campaña anual.

Hermanos y Hermanas, muchísimas gracias y que Dios les bendiga abundantemente con el don de la esperanza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.